

## **THE HOMILY FOR THE SECOND SUNDAY OF LENT, YEAR A. 2026**

**Readings. Genesis 12:1-4. 2Timothy 1:8-10. Matthew 17:1-9**

Our theme this weekend: Our vocation is equipped with a divine mission.

Dear beloved of God,

Today we celebrate the second Sunday of Lent. Every year on this Sunday, the Church calls us to have the mountain top experience. Last Sunday, we were in the desert, trying to see how we can effectively deal with our temptations. Today, it is as if the Church is saying: “Before you continue the hard road of Lent let me show you where you are going- the destination”.

The experience of the Jesus’ transfiguration starts with his lesson about his passion, death and resurrection a week before His transfiguration. During the transfiguration event; in that brief moment, heaven opened up. Once again, like at His Baptism God speaks about His Son in whom He is well pleased. The glory of God is revealed, as an unexpected surprise to the Apostles; no wonder Peter wanted to stay atop the mountain. Surely, who can blame Peter? When life feels bright and peaceful, when prayer is sweet, when family is harmonious, when our Church feels a welcoming sanctuary, we all wish to avoid any kind of suffering at any cost.

Jesus does not allow them to stay on the mountain. Jesus makes it clear that you cannot climb higher-heaven, without the experience of the cross. Like the Apostles, our vocation reminds us that we must walk the road to Calvary before we experience God’s glory. The experience of eternal happiness must find a way to blend with the experience of suffering. The way of Christ is the true way for all humanity. Our humanness does not allow us to simply enter God’s glory without

having tested the trials and pains of this life. So, in the mystery of the transfiguration, **Jesus is opening our eyes to see the reality beyond this physical life.**

In the first reading, Abraham receives a divine call, and he responds immediately. Abraham does not know where he is going, but he knows the one calling him. His response is pure faith; no wonder Abraham is called our father in faith. He left everything to obey and follow God. Lent is exactly that journey. God says to us: Detach yourself from what is comfortable, leave behind sin, detach yourself from those little securities that tend to keep you spiritually lazy.....and come to me, that I may show you the land of Glory.

The Apostles had a glimpse of heaven for a moment, Abraham obeyed and trusted in God's promises which were later fulfilled. Our hope and faith in God wait for the revelation of His eternal glory.

God's voice still sounds in the scriptures: "This is my Son, with whom am well pleased, listen to Him, and you will see my glory". The heart of Lent is to listen to Christ in prayer, not just saying words, but meditating on what they mean. To listen to Christ in the Scriptures; and to listen to Him even when His voice challenges our comfort and worldly peace. The truth of Christian discipleship is clearly stated in the second reading: "Bear your share of the hardship for the Gospel". This is not a popular slogan for our contemporary world, it is a reminder of who we are as Christians, called to take up our crosses and follow our Master.

The happiness and peace of the transfiguration event is meant to strengthen us during moments of suffering. Dear beloved, sometimes, God gives us mountain top experience of peace- deep joy in prayer, a feeling of God's presence during a spiritual retreat, in the confessional, when we receive Holy Communion, and being surrounded by our loving family members. In lent we are not immune to falling, but Jesus touches

us, and tells us to rise, and says: "Do not be afraid". Even when the disciplines of lent feel heavy and burdensome for you, remember Jesus' cross was not light. When you encounter dark moments in your life during lent, despair not, Jesus experienced those moments in the garden of Gethsemane and on the cross. So, during this Lent, let's climb God's mountain in order to discover our true destiny; for we are following one who wants to share with us the eternal happiness of the resurrection-the disciplines of Lent will help to lead us to a renewed life in God. AMEN.

*Rev. Fr. Silverino Kwebuga, A.F.-Pastor.*

HOMILÍA PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA, AÑO A. 2026

Lecturas. Génesis 12:1-4. 2 Timoteo 1:8-10. Mateo 17:1-9

Nuestro tema este fin de semana: Nuestra vocación está dotada de una misión divina.

Queridos hijos de Dios:

Hoy celebramos el segundo domingo de Cuaresma. Cada año, en este domingo, la Iglesia nos llama a vivir la experiencia de la cima de la montaña. El domingo pasado, estuvimos en el desierto, tratando de ver cómo podemos enfrentar eficazmente nuestras tentaciones. Hoy, es como si la Iglesia nos dijera: «Antes de continuar el duro camino de la Cuaresma, déjenme mostrarles adónde van: el destino».

La experiencia de la transfiguración de Jesús comienza con la lección sobre su pasión, muerte y resurrección una semana antes de su transfiguración. Durante la transfiguración, en ese breve instante, el cielo se abrió. Una vez más, como en su Bautismo, Dios habla de su Hijo en quien se complace. La gloria de Dios se revela como una sorpresa

inesperada para los apóstoles; no es de extrañar que Pedro quisiera quedarse en la cima de la montaña. ¿Quién puede culpar a Pedro? Cuando la vida se siente radiante y en paz, cuando la oración es dulce, cuando la familia es armoniosa, cuando nuestra Iglesia se siente como un santuario acogedor, todos deseamos evitar cualquier tipo de sufrimiento a toda costa.

Jesús no les permite quedarse en la montaña. Jesús deja claro que no se puede ascender al cielo sin la experiencia de la cruz. Al igual que los apóstoles, nuestra vocación nos recuerda que debemos recorrer el camino del Calvario antes de experimentar la gloria de Dios. La experiencia de la felicidad eterna debe encontrar la manera de fundirse con la experiencia del sufrimiento. El camino de Cristo es el verdadero camino para toda la humanidad. Nuestra humanidad no nos permite entrar simplemente en la gloria de Dios sin haber pasado por las pruebas y los dolores de esta vida. Así, en el misterio de la transfiguración, Jesús nos abre los ojos para ver la realidad más allá de esta vida física.

En la primera lectura, Abraham recibe una llamada divina y responde de inmediato. Abraham no sabe adónde va, pero conoce a quien lo llama. Su respuesta es una fe pura; no es de extrañar que Abraham sea llamado nuestro padre en la fe. Lo dejó todo para obedecer y seguir a Dios. La Cuaresma es precisamente ese camino. Dios nos dice: Despréndete de lo cómodo, deja atrás el pecado, despójate de esas pequeñas seguridades que tienden a mantenerte espiritualmente perezoso... y ven a mí, para que te muestre la tierra de la gloria.

Los apóstoles vislumbraron el cielo por un momento; Abraham obedeció y confió en las promesas de Dios que luego se cumplieron. Nuestra esperanza y fe en Dios esperan la revelación de su gloria eterna.

La voz de Dios aún resuena en las Escrituras: «Este es mi Hijo, en quien me complazco; escúchalo y verás mi gloria». El corazón de la Cuaresma es escuchar a Cristo en oración, no solo diciendo palabras, sino meditando en su significado. Escuchar a Cristo en las Escrituras; y escucharlo incluso cuando su voz desafía nuestra comodidad y paz mundana. La verdad del discipulado cristiano se afirma claramente en la segunda lectura: «Acompañad vuestra parte en las dificultades por el Evangelio». Este no es un eslogan popular en nuestro mundo contemporáneo, sino un recordatorio de quiénes somos como cristianos, llamados a tomar nuestras cruces y seguir a nuestro Maestro. La felicidad y la paz de la transfiguración nos fortalecen en los momentos de sufrimiento. Queridos, a veces Dios nos regala una paz inconmensurable: una profunda alegría en la oración, la sensación de la presencia de Dios durante un retiro espiritual, en el confesionario, al recibir la Sagrada Comunión y al estar rodeados de nuestros queridos familiares. En Cuaresma no somos inmunes a las caídas, pero Jesús nos toca, nos dice que nos levantemos y nos dice: «No tengáis miedo». Incluso cuando las disciplinas de la Cuaresma os resulten pesadas y agobiantes, recordad que la cruz de Jesús no fue ligera. Cuando afrontéis momentos oscuros en vuestra vida durante la Cuaresma, no desesperéis; Jesús los experimentó en el huerto de Getsemaní y en la cruz. Así que, durante esta Cuaresma, subamos a la montaña de Dios para descubrir nuestro verdadero destino; pues seguimos a Aquel que desea compartir con nosotros la felicidad eterna de la resurrección. Las disciplinas de la Cuaresma nos ayudarán a conducirnos a una vida renovada en Dios. Amén.

*Rev. Padre Silverino Kwebuza, A.J. - Pastor.*